

Se me quedó grabado en la memoria desde que estudié historia en los textos de Frías Valenzuela. Una de las primeras obras sociales de O'Higgins fue construir un teatro en Santiago, en cuyo telón hizo bordar con letras de oro los siguientes versos: "Este es el espejo/de la virtud y el vicio./Miráos en él y formulad un juicio".

Si O'Higgins hubiera sido un gobernante de nuestros tiempos no se habría interesado en construir un teatro, consciente de que el público sería una proporción insignificante de la población; pero, guiado por el mismo espíritu de proporcionar a sus conciudadanos un espejo donde pudieran mirar sus virtudes y defectos, sí habría creado una TV pública y autónoma. Esto es, una TV tal cual tenemos hoy en TVN.

La crisis, afortunadamente ya superada, que vivió el canal nacional por la remoción de Jorge Navarrete, se analizó y comentó preferentemente como un problema político partidista. No obstante, envolvía un asunto de mayor importancia aún, cual era el temor de que pudiera perderse el carácter pluralista que había logrado imponer y mantener su ex

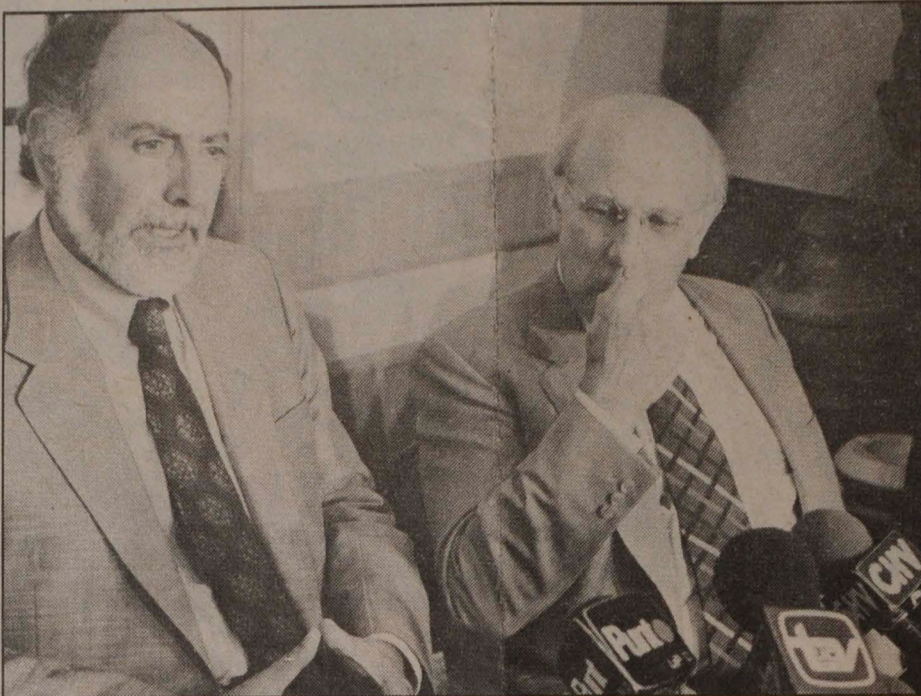
director ejecutivo. Y no me estoy refiriendo a un pluralismo político que mucho se parece al desprestigiado cuoteo que alguna vez imperó entre nosotros, sino a un pluralismo cultural.

La ley que creó TVN contiene una aparente contradicción, pues establece que la entidad debe mantener el pluralismo en su programación y defender, además, los valores de nuestra sociedad. ¿Pero es que nuestra sociedad tiene valores homogéneos y únicos? Creemos que el verdadero pluralismo consiste, justamente, en exhibir los distintos valores que sustentan vastos grupos de la comunidad nacional.

Eso estaba haciendo TVN y si la crisis por la que atravesó tuvo tanta repercusión, fue porque se temió que estuviera en peligro esa importante función.

Para demostrar las diferencias de juicio que nacen de las distintas apreciaciones valóricas que

O'Higgins contra la madrastra



Luis Ortiz y Carlos Hurtado, presidente del directorio y director ejecutivo de TVN, respectivamente.

hay entre los chilenos, basta citar las polémicas que han suscitado la eventual ley de divorcio o la forma que debe adoptar la campaña del sida. El reflejar las posiciones en pugna sobre estas y otras materias es lo que corresponde a la función de "espejo" que debe tener una TV pública y pluralista.

La crisis se solucionó con el nombramiento de Carlos

Hurtado como director ejecutivo, persona que por su trayectoria y sus primeras declaraciones a la prensa hace pensar que mantendrá el proyecto de una TV pública pluralista. Sin embargo, queda la sensación de que hay fuerzas que están complotando para que esa inapreciable cualidad del pluralismo cultural de TVN

desaparezca, a fin de imponer sus propios valores como los únicos válidos para nuestra sociedad. En cualquier oportunidad intentarán nuevamente establecer un control hegemónico.

Ese es el problema que tienen los espejos cuando reflejan una imagen que, aunque verdadera, no es del agrado de algunos que se miran en él. La tentación de romper el espejo, siguiendo el ejemplo de la madrastra de Blancanieves, que así lo hizo cuando su espejo le dijo que Blancanieves era más linda que ella, está siempre presente.

La cuestión es muy simple y hay que elegir. O nos quedamos con un espejo como el que auspiciaba O'Higgins, que refleje nuestras virtudes y nuestros vicios, a fin de tener así elementos para emitir un juicio acerca de quiénes somos; o preferimos el espejo de la madrastra, que refleje lo que uno quiere que sea la realidad y no lo que efectivamente es.

Yo, a lo menos, con fervor patriótico voto por O'Higgins.

DEBATE

Paternidad responsable

* CARMEN LOPEZ STEWART

Ultimamente nos abruma las noticias de niños encontrados, quizás simbólicamente, en basureros o cementerios. No es posible ignorar que son muchísimos más los niños maltratados, olvidados en instituciones o en la calle.

Muchos se preguntan cómo castigar a las mujeres que eliminan o abandonan a sus hijos. Se cuestiona incluso su condición de madres, a la que se atribuye una capacidad de amor y generosidad sin límites. Muy pocos se preguntan, sin embargo, por los padres: casi parece que no existen, y no se dirige a ellos, que no protegen el nacimiento de sus hijos, la misma censura implacable. ¿Acaso la paternidad no supone las mismas responsabilidades que la maternidad? ¿Es que todas esas mujeres tuvieron la posibilidad de elegir el momento y la forma de ser madres?

Es importante saber por qué esos hombres y mujeres llegan a esta situación de paternidad-maternidad irresponsable. Nadie ignora que los niños no deseados nacen de embarazos no

deseados, muchos de los cuales se originan en una formación sexual deficiente o son consecuencia de una violación o de una errónea percepción de lo que puede significar un embarazo para consolidar una relación.

Más allá de no ser deseados, muchas madres no pueden ofrecerles a sus hijos un hogar, porque son muy jóvenes, o no tienen pareja estable, son inmaduras, o tienen poca instrucción.

Para algunos la adopción parece ser la única solución, pero en nuestro país la ley no resguarda el principio de que el niño debe ser el mayor beneficiado con ello y que la adopción no debe servir sólo para satisfacer una necesidad de los adultos.

Es importante poner el máximo empeño para garantizar que los niños cuenten con familias que los quieran, los cuiden y eduquen. El maltrato de los niños sólo puede evitarse enseñando a los niños y niñas a ser futuros padres y madres responsables; ayudando a las mujeres a superar las condiciones desfavorables antes de embarazarse y, en último

término, compensándolas cuando el embarazo se ha producido.

¿Quién puede sentirse ajeno a que muchas adolescentes no sepan ejercer responsablemente su sexualidad? ¿Quién puede pensar que no tiene nada que ver con el hecho de que los hombres no se sientan responsables de los hijos que engendran? ¿Quién podría asegurar que las embarazadas reciben el apoyo emocional, social y económico suficiente como para tener un hijo sano? ¿De quién depende que las mujeres no reciban información oportuna para tomar decisiones, que los procedimientos de adopción no sean claros, rigurosos como para que sea una salida cuando la mujer o la pareja no puede cuidar bien de su hijo?

La responsabilidad va más allá de los protagonistas directos. Una sociedad que respeta los derechos humanos no puede mirar como ajeno un problema tan importante, pues su madurez se refleja en el cuidado que brindan a sus niños y ancianos.

Bueno sería que cada cual asumiera su responsabilidad, que se multiplicaran los esfuerzos, que hubiese coincidencia en la estrategia, que la cuestión se tratara abiertamente en todas sus facetas. Esto, por supuesto, vale para los que

no cambian de canal cuando se entromete en sus vidas algo que no tiene que ver con el éxito ni con el reducido número de personas que realmente les importan.

* **Psiquiatra.**

